

II

SUMARIO

Lumen

LUMEN DE LUMINE

Dirección y Administración: Rivera 2924 — Ap. 2
Montevideo - Uruguay

Esta revista tiene como propósito el de difundir las doctrinas herméticas acerca de la evolución del universo y el hombre.

Con gusto atenderemos pedidos sobre temas que el lector desee se traten, o consultas relativas a los que se publiquen. Toda correspondencia será recibida con placer y contestada prontamente. Las cartas deben dirigirse a nombre del Redactor Responsable:

Guillermo de Pro

Casilla de Correo 1358

Montevideo, Uruguay.

LUMEN DE LUMINE, por el momento, será publicado trimestralmente. Precio del número suelto $ 1.80. Se aceptan suscripciones anuales a razón de $ 6.00 uruguayos o su equivalente en moneda argentina o dólares americanos.

DISTRIBUIDORES PARA EL URUGUAY:

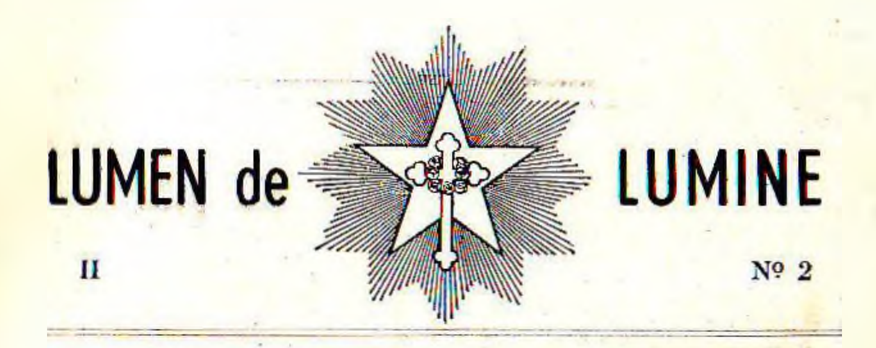
L i b r e r í a

T E O S O F I C A

de ORGELIO PISANI MINETTI

Unica librería especializada en literatura esotérica

Rio Branco 1414 :—: Tel.: 8 83 90
Montevideo :—: Uruguay



Vivir el Ideal

La filosofía —cualquiera sea ella— no es para el hombre que encuentra plena satisfacción a sus aspiraciones, anhelos y urgencias interiores, en la lucha material y en las sencillas experiencias de la vida corriente. Quien no tiene conflicto interior, quien está plenamente satisfecho, necesita primero experimentar el desasosiego del descontento, enfrentarse a un problema moral cualquiera que destruya su estático equilibrio, antes de estar pronto para una disciplina superior. La filosofía, la ciencia, el arte, la religión, el misticismo y todas las nobles empresas del espíritu, no son otra cosa que el producto y el remedio al conflicto y el descontento nacidos de la realización de la propia ignorancia y de las limitaciones inherentes a la naturaleza material. No son, pues, los Misterios y sus derivadas artes y ciencias, para quienes encuentran completo solaz en el goce del vivir físico o en las sensuales experiencias de la carne y la materia, ni para aquellos cuyos sufrimientos radican en las vicisitudes de la fortuna o la desgracia terrenal, ni para los que sólo tienen oídos para el tumulto externo permaneciendo sordos a la delicada voz de su alma, ni para los

que medrosos se apartan egoístas a la vista del dolor o la necesidad ajena, ni para los temerarios, ni tampoco para los necios histriones de teatrales gestos que hablan por escucharse y actúan sólo para verse, y que cuando se contemplan dicen orgullosos "ese soy Yo". Los Misterios —y todas las ciencias y artes que en ellos se originaron— son, por lo contrario, para los que experimentan la desazón del descontento, para quienes las dulzuras de la vida no alcanzan a borrar de sus labios un cierto amargor de frustración e impotencia, para los que las experiencias de la carne no satisfacen completamente sus extrañas ansias interiores, para quienes los bienes de fortuna y el dinero no son estímulos suficientes para absorberles totalmente su tiempo de vida, para los que son capaces de pagar el precio de una acción idealista, para los que, en fin, frente a una necesidad del mundo no piensan si les conviene o no intervenir, ni si estará del todo bien hacerlo, sino que entran en la batalla sin cálculo, si tienen o pueden tener la fórmula para remediarla; son para los que comprendiendo la magnitud de la empresa que es el simple vivir, y sopesando los valores relativos de cada cosa, comprenden su pequeñez y buscan para su acción, el auxilio del Arte y la Ciencia.

Dos actitudes, sin embargo, distintas y opuestas, se observan en quienes, viviendo el conflicto, se sienten atraídos a las disciplinas superiores. Unos, los más, hacen de la filosofía, arte, ciencia, religión, etc., una paralela a su vida, en la que buscan refugio periódicamente para retomar fuerzas, calmar sus angustias interiores, retemplar su espíritu para la lucha, y volver, como si nada hubiese pasado (en realidad de verdad nada ha pasado) a una vida diaria que mantienen independiente y separada del ideal. Otros, los menos, confunden en uno solo los dos aspectos de sus vidas, haciendo que lo espiritual fecunde y haga fecunda la acción corriente. La primera es una actitud escapista, mediocre, que anula y agota estérilmente la urgencia interior impidiendo su fecunda manifestación viviente. Es la de los que van a la iglesia los domingos, o a la Logia un día cualquiera de la semana, y esto les es suficiente. Es la de los que no intervienen

sino como espectadores pasivos en las empresas espirituales haciendo de ellos una simple diversión (de-viación) y ésto les alcanza. La segunda es actitud positiva y fecunda, que levanta y multiplica las fuerzas del ánimo, haciéndolas germinar en la vida diaria como semillas en un surco, donde devuelven como éstas, ciento por uno el grano original.

Sí. No se piense que la vida espiritual es puramente filosófica o metafísica. Por el contrario, para que sea realmente satisfactoria debe convertirse en una ciencia y un arte del vivir cotidiano— sólo que se trata de un vivir eminentemente consciente y total.

Pero vivir el Ideal implica algo más que estar dispuesto a conformar las propias acciones a un determinado código moral; supone además estar dispuesto a comprobar la realidad de nuestras creencias, poniéndolas en práctica. Quien ciñe sus acciones al conocido "a Dios rogando y con el mazo dando", no solamente no cree en Dios sino en el mazo, sino que renuncia a la oportunidad de convertir su creencia en conocimiento, o por el contrario, comprobar su falacia y poderla botar por equpivocada. Y lo mismo, quien sostiene teóricamente la existencia de los diferentes planos de manifestación y la superioridad de algunos sobre otros, y no aplica las fuerzas del ánimo a la solución de los problemas materiales, no cree en la superioridad del espíritu sobre la materia. Porque es evidente que si quien afirma que son las fuerzas de los planos superiores las que condicionan y gobiernan las inferiores, enfrentado a un problema cualquiera, desciende a luchar en el campo de batalla en que se halla planteado el conflicto, no cree verdaderamente en la superioridad condicionante del plano "astral" sobre el físico, ni del "mental" sobre el de los sentimientos.

Es por esta mediocridad del ánimo que "cree pero no del todo" que es posible observar cómo, aunque todos saben (y los que presumen de ocultistas debían avalar esta creencia y no la contraria como lo hacen en la práctica) que las fuerzas emocionales condicionan y gobiernan a las físicas, ya que todos han visto por experiencia cómo un orador apasionado puede, por el fuego de su verbo emotivo, lanzar a su auditorio incluso a una acción violenta, y aunque todos

tienen alguna experiencia de cómo una sola palabra proferida por alguien de ánimo templado, es capaz de apaciguar como por encanto la ola emocional de un pánico colectivo, nadie se decide a actuar ni sobre sí mismo ni sobre los problemas del mundo, encarando la lucha desde un plano superior. Y sin embargo seamos sensatos. Para sostener una lucha en igualdad de plano con algunas probabilidades de éxito, es necesario disponer de fuerzas superiores o por lo menos equivalentes a las del oponente. Si no, ocurre como cuando vinieron los sarracenos.

Y a este respecto, mientras algunos idealistas con vocación de apaleados se lanzan a una lucha desigual condenada de antemano a una segura derrota, otros se encierran en una torre de marfil, renuncian a la pelea, y bla bla bla conversan entre ellos sus ideales sin entrar a la pedana. Ambas actitudes son negativas, porque ni el ocultista ni el místico ni nadie puede decir que vive su ideal si no encuentra la aplicación práctica de sus doctrinas abstractas a las necesidades del mundo.

Si las matemáticas permaneciesen en un plano ideal, ¿cómo podrían construírse los puentes? Y así con todas las ciencias. La historia que investiga el pasado encuentra su aplicación en el estadista que la proyecta en el futuro utilizándola como experiencia para la solución de los problemas sociales; la química que estudia la constitución de la materia encuentra su aplicación práctica en la medicina y en la industria que la utilizan para la construcción de un mundo mejor; la física que se ocupa de las propiedades de la materia y las fuerzas, encuentra su aplicación práctica en la electrónica, la mecánica, la óptica y la hidráulica, liberando al hombre de parte de sus limitaciones y abriéndole multitud de nuevos campos de actividad y experiencia; etc. Por qué, pues, habríamos de limitar la Ciencia de las Ciencias a un campo meramente especulativo o simplemente moral?. ¿Por qué habríamos de renunciar a su poderoso auxilio para construír un mundo mejor? ¿Por qué no habríamos de promover la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Toleran-

cia y la Virtud utilizando un medio más poderoso y adecuado del de la simple propaganda y el ejemplo?

El poder de los planos internos de la conciencia sobre la conducta humana es algo que ha trascendido las fronteras de lo místico, ha salido fuera de los muros de los templos, ha sobrepasado el dominio de los psicólogos y pensadres profanos, y ha entrado definitivamente en el campo de la realización práctica. No hablemos ya de los fenómenos hipnóticos por el que es posible imponer una voluntad ajena sobre un sujeto dado; ni del método subconsciente para el aprendizaje de idiomas utilizado para el adiestramiento de paracaidistas durante la última guerra, (que consistía en un aparato grabador de cintas cuyos auriculares se ceñía el sujeto al irse a dormir, y que, durante el sueño, hablaba en su oído la lengua que debía dominar). Consideremos la "última novedad" en tales métodos: el de la propaganda subliminal que consiste en pasar por la televisión o el cine, repetidas veces, un cartel de propaganda a una velocidad tal que es imperceptible para la conciencia, pero que hiere y se graba en el subconciente del espectador con potencia suficiente como para provocar la acción de compra. ¿Qué puede impedir que ese método se emplee en asuntos no comerciales? ¿No puede ocurrir que un pueblo entero, subliminalmente hipnotizado por el "vote a Fulano" elija a quien, falto de escrúpulos morales ha logrado apoderarse de mayor número de cines y canales de televisión? ¿No puede suceder que métodos de esta naturaleza sean utilizados por dictadores sin los debidos frenos morales, de este o del otro lado de la "cortina"? ¿Es verosímil pensar que algunos difundidos sectarismos tendrán escrúpulo alguno en propagar sus particulares supersticiones por métodos de esta índole?

Y si todo esto puede suceder, ¿por qué los idealistas liberales habrán de permanecer mano sobre mano y renunciar a utilizar su arte uniendo sus manos, mentes y corazones, para iluminar la subconsciencia ambiente con poderosos ideales de Libertad y Tolerancia?

Reúnanse pues, enhorabuena los teósofos para estudiar las leyes de Karma y Reencarnación; consideren los distintos períodos de la evolución del cosmos con sus manvántaras y pralayas; instrúyanse mutuamente acerca de la naturaleza de los distintos Lokas y planos —pero no olviden unir sus mentes y corazones en un poderoso anhelo de PAZ y BUENA VOLUNTAD entre los hombres. ¿Quienes si no vosotros habríais de hacer sonar mejor el glorioso sonido de Kshanti?

Y los espiritualistas de los diversos centros, los rosicrucianos de las distintas escuelas, y los miembros de las múltiples sociedades semiesotéricas de meditación, bien estará que se recojan a realizar los ejercicios de desarrollo psíquico prescriptos por sus respectivas tendencias, bien también que se reúnan para aunar sus mentes y corazones con el objeto de ayudar la curación de algún hermano o amigo — pero que no olviden tampoco éstos, al término de cada una de sus reuniones, de lanzar urbi et orbi, un pensamiento beneficente liberador.

Y en cuanto a los que por tradición son los herederos del Real Secreto, bien estará que se adoctrinen en Logia unos a los otros sobre el significado de sus símbolos, y que utilicen la ciencia de los Reyes para mejorarse y perfeccionarse moral, mental y psíquicamente. Pero ¿sería exigir demasiado a quienes forman en las filas de las que salieron la mayor parte de los mártires y héroes de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad que no olviden unir, al fin de cada una de sus reuniones, sus manos y pensamientos para que, con S.: F.: y U.: estos ideales se fortalezcan en el mundo y fructifiquen en el corazón y las mentes de pueblo y gobernantes?

Vivir el ideal supone arbitrar los recursos necesarios para intervenir, cada uno en su especialidad, en la construcción de un mundo más libre y feliz. Invente y fabrique máquinas el ingeniero; unan sus esfuerzos los químicos, biólogos y clínicos, y provean a los dolientes una medicina cada vez más eficiente y humana; trabajen sin descanso los sociólogos en la construcción de un mundo de justicia social; busquen los legisladores interpretar debidamente al Derecho para incor-

porarlo sin mancha a la Ley; sufran su pasión los artistas y embellezcan el mundo; elévense los filósofos a conversar con los dioses y roben de su fuego para ofrecerlo a los hombres que no poseen sus alas. Todo esto está bien. Pero no olviden los que poseen o tienen la oportunidad de poseer el arte de operar sobre los planos sutiles, que todos los trabajadores anteriormente nombrados, esperan que ellos cumplan su doble deber de: 1º nivelar el terreno donde debe levantarse la estructura, destruyendo, por medio de su arte, las viejas formas-pensamiento, que impiden o hacen doloroso el devenir del progreso, y 2º, proveerlos de las nuevas estructuras sutiles que ellos, con su respectiva ciencia y arte, terminarán por materializar.

No vive su ideal un Constructor que se niega a construir en el plano más elevado que le es dable alcanzar. No lo vive plenamente quien se niega a construir un mundo mejor con las herramientas más poderosas que sea capaz de manejar. No lo vive, en fin, acabadamente, quién, aún haciéndolo, no trata de perfeccionar sus útiles de trabajo y de extender el campo de su actividad constructora en dos sentidos: ampliándolo y elevándolo cuanto pueda.



Así como la oruga, al término de su estado, se metamorfosea en crisálida y escoge de antemano el sitio donde reposar, así el alma se prepara un lugar donde acomodarse al salir del cuerpo.

Como el orfebre que tomando grano por grano de oro le da nueva forma, así el alma al dejar el cuerpo se construye una nueva y mejor morada.

BRAHADARANYAKOPANOSHAD

Cartas de los Instructores

EL SENDERO DEL DISCIPULO

Queremos que comprendáis claramente qué es lo que quiere decir convertirse en discípulo, y qué representa, en términos de esfuerzo y sacrificio, el precio que por ello ha de pagarse.

Un discípulo es alguien que, lleno su corazón de un ardiente amor por los hombres cuyo dolor siente en lo más íntimo de su alma y consciente de las limitaciones en que se halla como consecuencia de su propia Karma y de su punto evolutivo incompleto, pide, en la intimidad de su alma, que se abrevie el tiempo en que ha de agotar los frutos de sus acciones pasadas, y que se acelere su instrucción y experiencia a fin de poder capacitarse en el más breve lapso de tiempo posible, para ayudar mejor a quienes ama por encima de toda razón de conveniencia y de lógica

Hacer este pedido no consiste en la simple y pasiva acción de concentrarse y solicitar fervorosamente ante la propia Alma que suceda como se anhela. Nada ocurrirá si no se suplementa esta actitud interior con una definida actividad externa que tienda a lograrlo. ¿Quién se convierte en médico con solo tener compasión por los enfermos, y pedir en lo íntimo del corazón llegar a ser tal? ¿No es necesario que se suplemente la ardiente vocación con la instrucción universitaria que provea de los conocimientos y de la habilitación necesaria para ejercer ese sacerdocio?. Y lo mismo ocurre con respecto del ocultismo: la ardiente aspiración debe suplementarse con la acción adecuada al fin que se bus-

ca. Se hace pues necesario colocarse voluntariamente en los lugares donde la experiencia puede lograrse, o donde la enseñanza puede obtenerse — y una vez allí, estar dispuesto a aceptar el aprendizaje aunque contradiga lo que creemos verdadero, y la experiencia aunque sea distinta a la que esperábamos.

Os decimos esto porque son legión los que, decididos al viaje, buscan la nave de su agrado... pero tan pronto como se encuentran a bordo quieren enseñar al viejo lobo de mar que hace de capitán, cómo tiene que manejar su buque, o cual debe ser el derrotero que debe seguir para llegar al puerto de destino. Y también porque son muchos los que, al menor síntoma de mareo, piden ser llevados de nuevo a tierra firme. Es necesario, pues ser muy cauteloso antes de elegir el barco y el capitán: esto es los lugares de experiencia y de enseñanza; pero una vez decidido el punto hay que mantenerse no importa lo que le ocurra a la personalidad y sin considerar las razones de salud o enfermedad o las reacciones que la nueva actividad pueda ocasionar en la situación económica y social del aspirante. Si se ha elegido bien, el capitán sabrá el camino y dispondrá también de los medios necesarios para que quienes en él confiaron no sufran más de lo imprescindible con las peripecias del viaje. Esto si se ha sabido elegir naturalmente; y para ello disponéis de una regla infalible: "Por sus frutos los conoceréis; los cardos no dan higos".

Quien entra en la corriente con el ansia de aprender no de enseñar; quien está dispuesto a la experiencia que se le presente no la que supone; ese tendrá como premio las consecuencias lógicas de su actitud y deberá prepararse para una ordalía tremenda y bien real. Y puesto que su vocación lo ha llevado a querer recorrer en poco tiempo lo que la humanidad en general necesitará cientos y aún miles de años para recorrer, la intensidad de la instrucción que ha de recibir como asimismo las experiencias y conflictos que deberá enfrentar están más allá de toda descripción.

A cambio de su progreso deberá sufrir el dolor de sen-

tirse cada vez más alejado de quienes ama. Una distancia no medible en kilómetros sino en puntos de vista en capacidad y forma de aquilatar los diferentes valores tenderá a separarlo irremediablemente y cada vez más de sus amigos más queridos. Tendrá que sufrir el dolor indecible de ver que los hombres están aislados entre sí y que aún hablando el mismo idioma y diciendo las mismas palabras cada uno entiende a su manera y en forma distinta, que no hay manera de comunicarse con los demás, que si intenta dar una palabra de advertencia hiere en lugar de curar, lastima en vez de ayudar, levanta desinteligencias en vez de comprensión... y le será necesario refugiarse en doloroso silencio. Escribirá entonces sólo para descubrir que no se lee para aprender sino para la auto-afirmación de las propias creencias y tendrá que contemplar impotente cómo sus palabras llenas de intención liberadora son utilizadas para el fortalecimiento de todo género de cárceles y limitaciones mentales. Progresará es cierto en entendimiento y en poder —sólo para comprobar que esa mayor comprensión se paga en moneda de soledad y ese poder se compra a precio de impotencia puesto que el karma de quienes desea ayudar se lo impide las más de las veces. Le será necesario sufrir el dolor de ver a quienes busca servir desechar su ayuda y precipitarse en el error y el sufrimiento; y el aún más agudo de comprobar que mismo aquellos que el destino ha colocado a su lado como compañeros de labor sacrifican ésta a sus prejuicios, superticiones, miedos, intolerancias, dogmatismos, abulia, etc., negándose a la acción unas veces, echando a perder el trabajo otras... Y por último durante todo el tiempo de su encarnación no le será dable experimentar el contacto con los habitantes de los planos internos sus Maestros (salvo en rarísimas ocasiones) sino bajo la forma impersonal de inagotable inspiración y fortaleza.

SIMBOLOS

El símbolo que figura en la carátula de esta revista, distintivo de nuestra Fraternidad, puede ser interpretado como el emblema de la humanidad exaltada, vivificada y diviniza-

da. Está compuesto por una cruz trebolada negra, rodeada por siete rosas rojas, y sobrepuesta sobre una estrella luminosa de cinco puntas, la cual a su vez se destaca sobre la imagen de un Sol, el que consta de doce rayos.

Los doce rayos del Sol aluden a las doce Jerarquías Creadoras que, en nuestra esfera de acción se expresan como las 12 energías zodiacales, los 12 pulsos del Sol, los 12 ángulos del cielo, las 12 aristas del cubo, etc. En el hombre, estas doce energías están representadas por los doce pétalos del chakra o centro cordial.

La estrella luminosa representa al Hombre iluminado, el que, como el símbolo enseña, nace de cierta combinación de las anteriores doce energías zodíaco-solares, producida por la interacción de las polaridades a que aluden los travesaños vertical y horizontal de la Cruz. Sobre la estrella, se destaca una cruz negra en la que han brotado siete rosas rojas.

La Cruz es emblema del hombre carnal y mortal; los cuatro brazos aluden no sólo a los cuatro elementos en los que está encerrado, sino también a sus cuatro "cuerpos": el brazo largo inferior, representa al cuerpo físico, y los tres restantes sus aspectos astral, vital y mental. El color negro de la cruz alude a la primer operación de los Alquimistas: la Putrefacción que debe preceder a toda transformación corporal metálica.

Las rosas que nacen en la cruz se refieren, en lo que respecta al individuo, a los siete centros psíquicos de percepción y de acción, que se pone en movimiento como causa y efecto de la iluminación de la Estrella.

Representa, pues, nuestro símbolo, al hombre que, crucificado en la materia, apoya firmemente sus pies sobre la tierra y eleva, no obstante, los brazos al cielo, convirtiéndose así en un mediador entre ambos mundos: el de la Vida a que alude el luminoso sol de doce rayos, y el de la Muerte, representado por la Cruz. Es, por lo tanto, idéntico símbolo al de la Estrella de Betlehem que, cuando brilla, anuncia el nacimiento de un mediador:

Uno sobre cuya cruz han de florecer las siete rojas rosas de la Iniciación.

DEL EVANGELIO DEL BUDDHA.

La Iluminación

El Santo dirigió sus pasos hacia el venturoso árbol Bodhi a cuya sombra debía perfeccionar el objeto de su indagación. Mientras iba andando, tembló la tierra y un resplandor brillantísimo transfiguró el mundo; cuando se sentó, los cielos estallaron de alegría y todos los seres vivos se llenaron de gozo. Solo Maro, el Señor de los Cinco Deseos, factor de muerte y enemigo de la verdad, revistióse de dolor y no gozó. Acompañado de sus tres hijas, las tentadoras, y de sus legiones de demonios malhechores, fué al sitio donde estaba sentado el gran Sramana, pero Sakiamuni no se previno siquiera.

Maro profirió las amenazas que inspiran el terror y suscitó tal huracán que los cielos se oscurecieron y el mar rugió y palpitó, pero debajo del árbol de Bodhi, el Bienaventurado permanecía tranquilo y sin temer nada. El iluminado sabía que ningún mal podía acaecerle. Las tres hijas de Maro tentaron al Bodhisatva, pero ni reparó en ellas, y cuando Maro vió que no podía encender ningún deseo en el corazón del Sramana, ordenó a todos los espíritus malignos que, obedeciendo a sus mandatos, atacaran y aterraran al gran Muní. Pero el Bienaventurado los contempló como se miran los juegos inocentes de los niños, y el ardiente odio de los malos espírituas quedó sin resultado.

Las llamas del infierno se hicieron saludables brisas perfumadas y los rayos furibundos se trocaron en flores de loto.

Ante esto, Maro y su ejército huyeron. Mientras tanto, de las alturas celestes caía una lluvia de flores, y se oían las voces de los buenos espíritus que decían: ¡Ved al Gran Muní! ¡El odio no conmueve su espíritu! ¡Las legiones del Malo no le han intimidado! ¡Es puro y es sabio; está lleno de Amor y Compasión!

Como los rayos del sol barren las tinieblas, así el que persevera en su busca encuentra la Verdad, y la Verdad lo ilumina.

Habiendo puesto en fuga a Maro, el Bodhisatva se entregó a la meditación.

Todas las miserias del mundo, todos los males producidos por las malas acciones, y los sufrimientos que las siguen, pasaron ante los ojos de su espíritu y pensó: En verdad que si los seres existentes viesen los resultados de todas sus malas acciones, se apartarían de ellas con disgusto; pero la personalidad les ciega y continúan sujetos a sus perniciosos deseos... Desean ardientemente el placer y engendran el dolor; cuando la muerte destruye su individualidad, no encuentran paz alguna. Su sed de existencia persiste y su personalidad aparece de nuevo en nuevos nacimientos... Así continúan moviéndose dentro de un círculo sin poder sustraerse al infierno que se han creado ellos mismos. ¡Y son bastante vacíos sus placeres, y son bastante vanos sus esfuerzos! Huecos como la caña, y vacíos como una burbuja!... El mundo está lleno de pecado y de disgusto porque está repleto de error. Los hombres se extravían porque piensan que el error vale más que la Verdad. Profiriendo la Verdad, persiguen el error que es de momento más agradable a la vista, aunque causa angustia, disgusto y miseria!

Y el Bodhisatva empezó a exponer el Dharma.

El Dharma es la verdad; el Dharma es la ley sagrada; el Dharma es la religión. Unicamente es el Dharma lo que puede librarnos del error, del pecado y del dolor...

Considerando el origen del nacimiento y la muerte, el

iluminado reconoció que la ignorancia era la raíz de todos los males, y que estos son los eslabones del desenvolvimiento de la vida llamados los doce nidanas.

En el principio hay una existencia ciega y sin conocimiento, y en el océano de la ignorancia hay apetencias susceptibles de forma y de organización. De esas apetencias de forma y organización nace el conocimiento y el sentimiento. El sentimiento engendra los organismos que viven como seres individuales. Esos organismos desenvuelven los seis campos, es decir los cinco sentidos y el espíritu. Los seis campos se ponen en contacto con las cosas de la materia. El contacto engendra la sensación. La sensación crea la sed de la existencia individualizada. La Sed de la existencia individualizada crea el apego a las cosas, y el apego crea, fomenta y perpetúa a la personalidad. La personalidad se perpetúa en los nacimientos sucesivos, y los nacimientos sucesivos de la personalidad son la causa del sufrimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte. Producen la queja, la angustia y la desesperanza.

La causa de todo dolor es primordial: yace oculta en la ignorancia, de donde evoluciona la vida. Disipad la ignorancia y destruiréis los malos apetitos que nacen de ella. Destruíd los malos apetitos y haréis desaparecer la percepción falsa que nace de ellos. Destruíd la percepción falsa y el error cesará entre los seres individualizados. Destruíd los errores entre los seres individualizados y las ilusiones de los seis campos desaparecerán. Destruíd las ilusiones de los seis campos y el contacto con las cosas no producirá ya concepción errónea. Destruíd la concepción errónea y habréis acabado con la concupiscencia. Destruíd la concupiscencia y os habréis libertado de toda sujeción enfermiza.

Desligaos de toda sujeción y destruiréis el egoísmo de la personalidad.

Y si el egoísmo del "yo" se destruye en vosotros, estaréis por encima del nacimiento, de la vejez, de la muerte, y escaparéis de todo sufrimiento.

El sabio vió las cuatro nobles verdades que muestran el camino del Nirvana o de la extinción de la personalidad.

La primera noble verdad es la existencia del dolor. Se sufre al nacer, al crecer, en la enfermedad. Se sufre también para morir. Se sufre estando unido con lo que no se ama; se sufre también aún más separándose de lo que se quiere; y se sufre deseando lo que no se puede obtener. La segunda noble verdad es la causa del dolor. La causa del dolor es la concupiscencia. El mundo que nos rodea afecta la sensación y engendra una sed de apego que exige una satisfacción inmediata. La ilusión del Yo nace y se manifiesta en el apego a las cosas. El deseo de vivir para la satisfacción del "yo" nos apresa en las redes del disgusto. El placer es un cebo y el resultado es el dolor. La tercer noble verdad es el cese del dolor. El que subyuga su "yo" se libra de la concupiscencia, y no sintiendo apego, la llama del deseo no encuentra tampoco alimento para nutrirse, y así, debe extinguirse. La cuarta noble verdad es el óctuple sendero, que lleva al cese del dolor. Se salva aquel cuyo "yo" se extingue ante la verdad; aquel cuya voluntad se subordina al deber; el que no tiene otro deseo que realizar su deber. El sabio sigue ese camino y pone término al dolor. El óctuple sendero es:

1 — La buena manera de comprender.
2 — Las buenas resoluciones.
3 — La buena manera de hablar.
4 — La buena manera de obrar.
5 — La buena manera de ganarse la vida.
6 — Los buenos esfuerzos.
7 — Los buenos pensamientos.
8 — La saludable paz del espíritu.

Eso es el Dharma. Eso es la Verdad. Eso es la Religión. Y el Sabio pronunció esta estrofa:

¡Cuanto tiempo he errado, cuanto tiempo!
Ligado por la cadena del deseo
durante numerosos nacimientos he buscado inútilmente
de qué procede esa ausencia de reposo que tortura al hombre

¿De donde provienen su egoísmo, su angustia,
y el samsara difícil de soportar

cuando el dolor y la muerte nos rodean?

¡Yo la hallé!
¡He encontrado su causa en la Personalidad!

No construyáis una casa para mí.
He roto el yugo del pecado;
he partido el timón del cuidado.
Mi espíritu ha entrado en el Nirvana

¡He llegado por fin
a la destrucción de los apegos!

Allí está el Yo, aquí la Verdad. Allí donde está el Yo no existe la Verdad; y allí donde la Verdad está, no está el Yo. El Yo es el error fugitivo del samsara; es el individualismo que aisla y el egoísmo generador de la envidia y el odio. El "yo" es el insensato arder por el placer; el que corre loco a los triunfos de la vanidad. La Verdad es la justa comprensión de las cosas, es lo permanente y lo eterno, lo real en toda existencia, la felicidad de la senda recta. La existencia del Yo es una ilusión, y no hay en el mundo torcimiento ni vicio ni pecado que no derive de la afirmación del Yo. No puede poseer uno la verdad, sino a condición de reconocer que el Yo es solo una ilusión. No puede uno seguir el recto sendero, sino después de libertar su espíritu de las pasiones egoístas. La Paz Perfecta no puede establecerse sino cuando ha desaparecido la vanidad. Bienaventurado el que ha comprendido el Dharma. Bienaventurado el que no hace mal a los demás seres sus hermanos. Bienaventurado el que vence al pecado, y el que está libre de pasión. Ha llegado a la mayor felicidad el que ha vencido al egoísmo y la vanidad. Se ha hecho Buddha, perfecto, bienaventurado, Santo!

La Tradición Occidental

El mensaje teosófico de H. P. B., y sus Maestros, que como un rayo que partido de Oriente ilumina el Occidente, ha sido la tentativa más reciente de la tradición oculta para hacer sentir públicamente su existencia. Muchos, pues, siguiendo el fulgor de la nueva estrella de Betlehem, han dirigido sus esperanzas al continente asiático olvidando que en ningún momento habíanse apagado del todo entre nosotros los fuegos del Misterio que, fruto de otras similares tentativas luminosas, habían sido recogidos y mantenido ardiendo a través de los siglos, a despecho de las vicisitudes, persecusiones y peligros a que estuvieron expuestos en todo tiempo sus cultores. No hay, sin embargo, razón para una actitud que implica renunciar a la experiencia de nuestro propio pasado; por el contrario, el estudiante moderno debe sentirse el feliz heredero de dos tradiciones unificadas la Oriental recién difundida públicamente, y la Occidental siempre oculta e inexpresable.

No que ambas tradiciones sean diferentes, puesto que sus doctrinas son una y la misma; lo que varía es simplemente el método de exposición y transmisión, y los sistemas de desarrollo. Porque mientras el mensaje reciente está expresado y se transmite en terminología sánscrita y oriental, la tradición occidental, por haber carecido quizá del vocabulario preciso, o probablemente más cauteloso a causa de las dificultades que debía sortear, se manifiesta y continúa con el auxilio de un idioma propio, compuesto sólo por símbolos, fábulas, e ideogramas intraductibles. ¿Es más claro el lenguaje filosófico que el simbólico para expresar las

verdades espirituales incorpóreas? ¿Es más fácil comprender lo inefable e inasible a través de la precisa terminología sánscrita que por medio de láminas y figuras que hablan directamente y sin intermediario mental a la comprensión interior? Dejemos estas preguntas sin contestar y pasemos a considerar los respectivos métodos de desarrollo.

Para quien ha comprendido que el desarrollo psíquico implica la construcción corporal de los correspondientes órganos de acción y percepción, no le ha de ser difícil aceptar que el método de desenvolvimiento debe estar íntimamente relacionado con el estado en que se encuentren los cuerpos que serán sometidos a los ejercicios correspondientes. A este respecto conviene decir que los métodos orientales adecuados a nuestros cuerpos no pueden salir de los límites de los yogas Karma, Jnana, Raya y quizá Bhakti. Cabe señalar que muchos apresurados, en posesión de alguna traducción necesariamente fragmentada de una obra tántrica cualquiera, se lanzan a ejercicios que lo único que pueden desarrollar es una enfermedad mental, psíquica o física. A este respecto, todos los instructores serios están de acuerdo en que este tipo de ejercicios debe estar completamente proscripto de nuestras prácticas. Quizá no se nos conceda la autoridad necesaria para dar fe a nuestras palabras; quizá ni la propia experiencia de los mismos que enfermaron a causa de sus ejercicios les resulte prueba suficiente a ellos y a sus amigos, y en lugar de culpar al método, encuentren en Karma el cómodo chivo emisario; quizá tampoco sea para ellos motivo serio para cambiar de manera de pensar el hecho de que los instructores de escuelas tales como la Arcana; las Antroposóficas y las rosicrucianas proscriban unánimemente como malsanas e insensatas las prácticas de pranayama; quizá ni siquiera les alcance conocer lo que al respecto advertía H. P. B., a sus discípulos de la primer Escuela Esotérica. Pero es probable que la suma de todos estos factores sea suficiente para que algunos mediten seriamente acerca de la conveniencia de volver de un camino equivocado que, para usar una vez más la socorrida frase "no conduce al cielo sino al médico".

Decía al respecto H. P. B.:

"Ahora bien, lo que vamos a decir se encamina es-"pecialmente a quienes anhelan educir poderes dedicándose "al Yoga. De lo expuesto se infiere que no hay tratado alguno "referente al Raya Yoga, que sea público y sirva para algo; "pues todo lo más que dan los libros impresos es tal o cual insi-"nuación acerca del Hatha Yoga, **cuyo resultado será a lo "sumo desarrollar mediumnidad, y en el peor caso la consun-"ción"**. Y más adelante sigue: "La ciencia del Hatha Yoga se "apoya en el pranayama o detención del aliento, **a cuyo ejerci-"cio se oponen unánimemente nuestros Maestros"**, y continúa diciendo: "Tales prácticas sólo pueden conducir a la magia ne-"gra y a la mediumnidad. Varios chelas impacientes a quie-"nes conocimos personalmente en la India, cayeron en las "prácticas del Hatha Yoga, no obstante nuestras advertencias. "Dos de ellos se volvieron tísicos, y uno murió; algunos enloque-"cieron y uno se suicidó; uno, en fin, logró desarrollarse "como tántrico o Mago Negro, pero felizmente para él, la "muerte vino a cortar su carrera", (D. S. VI - 230 y siguientes: Significado y correlación de los tattvas).

Bien está, pues, el mensaje orientalista como revivificador del interés público por temas que jamás carecieron de adeptos en Occidente; bien está que se lo estudie y medite y se aproveche su inmensa luz; pero que no se recurra a métodos caseros en asuntos de tanta importancia como el porvenir espiritual, y la salud mental y psíquica. Téngase presente siempre que los propios mensajeros del orientalismo han dado su voz de advertencia al respecto.

Entre las corrientes que, aunque provenientes del Oriente podemos considerar como netamente occidentales por adaptación, tenemos que señalar en primer término la Cabalista, con su Arbol de la Vida. Tomada por los judíos de muchas y variadas fuentes, nos ha sido legada por su intermedio. Consiste brevemente en un peculiar método de especulación que utiliza los 10 números y las 22 letras del alfabeto, en un esquema de correlaciones fijas. Su uso no solo es un álgebra metafísico que permite investigar lo desconocido por lo conocido, sino que su práctica es un verdadero sistema de desarrollo psíquico y espiritual. Apuntaremos también la existencia

entre nosotros de un folklore occidental genuino, con sus cuentos populares y de hadas, y sus leyendas, tan comunes en los pueblos nórdicos, y que, de madre a hijo mantiene de generación en generación la tradición de sublimes enseñanzas. Historias tales como las de la Bella Durmiente, Aladino y su lámpara maravillosa, etc., son algo más que pasatiempos para ir a dormir, y leyendas como la de Eldorado contienen algo más que quiméricas utopías destinadas a galvanizar la acción de los ambiciosos aventureros de la Conquista. Y ¿qué decir de la tradición hermética y alquímica, con su búsqueda del Elixir de la Vida y la Piedra Filosofal, que produjeron iniciados de la talla de un Bacón, Alberto el Grande, y otros mil cuya fama trascendió el natural secreto en que guardaron su sabiduría? ¿No es esta herencia, recibida de los árabes que a su vez la bebieron en fuentes greco-egipcias, demasiado valiosa para ser botada como trasto sin valor simplemente porque hemos recibido el último boletín de Lhassa? ¿Y el misticismo cristiano? ¿Y el gnoticismo de los primeros tiempos? ¿Y el simbolismo de las ceremonias litúrgicas de sus iglesias externas? ¿Podemos descartar todo eso sin que represente gran pérdida? Probar que el cristianismo tiene sus fuentes en una época que le es anterior, no lo destruye en absoluto: las verdades no envejecen ni tienen edad, ni dejan de serlo porque se las repita con un ropaje más o menos desfigurado. ¿Y qué hemos de decir del Tarot, esa obra maestra del ingenio que en unas pocas figuras transmite públicamente y a través de épocas de gran barbarie, una doctrina que, de escribirse in extenso llenaría de libros el mundo entero? ¿Y la Masonería con sus ceremonias y liturgia, con sus leyendas y símbolos misteriosos, con su búsqueda de la Palabra Perdida del Maestro, que ha hecho pensar a mucos que la Institución provenía de los antiguos misterios de Egipto? Y por último, ¿No existió siempre entre nosotros la misteriosa Orden de los Rosacruces, siempre invisible pero siempre respaldando todo movimiento liberador y de verdadero progreso espiritual, y cuyo corazón jamás dejó de abrirse para recibir al aspirante verdadero? Fundada aparentemente por un adepto occidental que se ocultó bajo el nom-

bre externo de Christian Rosenkreutz, esta mística hermandad debe ser considerada como la síntesis de toda la tradición occidental, y sus miembros pueden descubrirse aquí y allí en la historia, actuando como alquimistas, cabalistas, filósofos y médicos, impulsando movimientos, iniciando la exteriorización de las ciencias, y procurando siempre hacer nacer sus luminosas y vivientes rosas en la pesada y negra cruz de la doliente humanidad.

Eminentemente críptica, sumamente oculta bajo su espeso velo simbólico, no por eso nuestra tradición es más difícil de alcanzar para el aspirante sincero que esté dispuesto a pagar el precio de la necesaria dedicación, sino a la inversa, por estar adecuada especialmente a través de siglos de experiencia a nuestra idiosincracia y estado evolutivo, por siglos de adaptación y experiencia. Probablemente sí, ha de ser más fácil reunir un grupo de personas para conversar sobre karma, reencarnación, rondas y marvántaras, que juntarlo para considerar la simbólica tradición alquímica o cabalista, pero, ¿acaso eso es de importancia? ¿No es la Ciencia Espiritual más de una actitud y una acción definida que un simple conversar?

A B E L

La interpretación corriente de la leyenda (que para algunos excesivamente crédulos es historia real) de Caín y Abel, la explica por medio de la teoría del asesinato. Se dice que Caín fué el primer asesino, y se lo desprecia como tal. Es indudablemente, una explicación digna de los cortos alcances de los que, sin saber nada de simbolismo, están dispuestos a ser pastores de ovejas. Afortunadamente para los primeros, éstas no les han resultado nada exigentes desde un punto de vista intelectual. ¿Qué diríamos, por ejemplo, si los sacerdotes de Grecia hubiesen enseñado a despreciar a Kronos por filicida y antropófago por haber devorado a sus propios hijos? Ciertamente no podríamos tenerlos por sabios, y de la misma manera debemos juzgar a quienes tan superficialmente quieren explicar lo que requiere una interpretación más profunda.

La leyenda de Caín y Abel no es exclusiva de los hebreos. En las tradiciones árabes, el primogénito de Adam se llama Cabil, y la historia se cuenta con alguna variante.

Se dice que Cabil tenía una hermana gemela que Adam había destinado como esposa para Abel. Cabil, enamorado de ella, se oponía, y entonces Adam, para solucionar el pleito ordenó a sus hijos que hiciesen un sacrificio a la divinidad. La aceptación o rechazo por parte de Dios del mencionado sacrificio, sería la señal que decidiría la cuestión. Abel, que era pastor, ofreció la más hermosa de sus ovejas. Cabil, que era agricultor, sacrificó del fruto de sus campos. Y habiendo la divinidad rechazado la ofrenda de este último, Abel des-

posó a la gemela de Cabil. Sin embargo, la venganza no se hizo esperar, y un día en que Abel reposaba en el campo, Cabil, con una piedra, lo asesinó. Consumado el fratricidio, Cabil quiso ocultar el cuerpo de Abel en un lugar donde nadie pudiese encontrarlo. Cargó los restos de su hermano sobre sus espaldas, y empezó a buscar el necesario escondite, pero ninguno le parecía apropiado. Compadecido Dios de su situación, hizo que dos buitres se peleasen en presencia de Cabil, hasta la muerte de uno de ellos, y que el vencedor, con el pico, cavase una fosa para enterrar a su enemigo. Cabil, entonces, comprendió: copió de los animales, y Abel fué sepultado en tierra.

Sin duda que esta leyenda trata el mismo asunto que la hebraica, aunque se nota una diferencia importante entre la maldición eterna que según la Biblia hizo recaer Jehovah sobre Caín, y la conmiseración que la Divinidad tuvo por Cabil en la leyenda árabe.

Asimismo, existe otra diferencia fundamental para la interpretación de la leyenda, y es la persona de la hermana gemela de Cabil, que simboliza maravillosamente bien al objeto del pleito entre los dos hermanos.

También la tradición masónica posee una leyenda similar, en la que aparecen reunidos el mito de Caín y Abel y ese otro acontecimiento a que alude el Génesis mosaico diciendo: "Viendo los Hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomáronse mujeres". También el Zend Avesta se refiere a este hecho.

La tradición explica que, al principio, la evolución de la humanidad estaba dirigida por un Ser que era Jefe de todas las jerarquías angélicas (1). Esta Jerarquía de seres espirituales estaba radicada en la Luna ((2). Jehovah y sus huestes tenían un plan con respecto a la humanidad, pero ocurrió que algunas entidades de esas elevadas Jerarquías de seres espirituales se inclinaron a otra manera de conducir la evolución de nuestra raza. El príncipe de los ángeles rebeldes fué Lucifer. Sus miras con respecto al porvenir de la humanidad eran mucho más elevadas que las de quienes dirigían hasta ese momento las cosas, y, "hallando hermosas a las hijas

de los hombres" decidieron producir una raza de dioses de lo que no hubiese sido, sin su intervención, más que rebaño de criaturas dóciles a los dictados de las leyes naturales.

Estos rebeldes se separaron de las jerarquías lunares y se establecieron en Marte (3) desde donde comenzaron a desarrollar una humanidad propia, en oposición con la humanidad de Jehovah.

Samael, uno de los ángeles de Lucifer, fué quien llevó a Eva a unirse con él. De esta unión entre Eva y un representantes de la raza de los dioses, nació Caín. (4) Jehovah, por su parte, produjo de Adam y Eva un hijo totalmente humano.

Abel era hijo de Adam, lo que significa literalmente hijo de la "sangre", puesto que Dam en hebreo quiere decir eso. Caín, en cambio, era hijo de un Dios, un Beni Elohim.

Caín y Abel comenzaron su vida. Abel, protegido por los ángeles de Jehovah fué pastor. Poco o nada hacía por el progreso del mundo, ya que su única ocupación era la de encontrar pastura para sus ganados, rendir culto a los moradores de los planos invisibles que mantenían la fecundidad de los vientres de su majada (5). Si hubiese sido por Abel, el tiempo no hubiese pasado; quizá seríamos más felices, pero no se hubiese desarrollado la cultura, ni el hombre habría introducido la cuña de su rebeldía intentando dominar los elementos y hacerse dueño del mundo (6). Pero Abel, humano en todo su ser, no podía tener estas aspiraciones dignas de un Dios, puesto que no lo era.

Caín, en cambio, sí. Y su profesión de labrador era la adecuada para aprender a imponer su voluntad a la Naturaleza. Digno hijo de su padre, estirpe de dioses, su primer ocupación fué "hacer que crezcan dos matas de pasto donde antes medraba una", como dice la leyenda masónica.

Caín y Abel son, pues, aquellas potencias que dieron al mundo las luchas entre agricultores y pastores; las que determinaron si un pueblo debía ser nómade e ir de un lugar a otro según la necesidad de los pastos, o establecerse en un sitio fijo para construír una civilización, como los pueblos que dejaron tras de sí huellas más profundas que los

de las pezuñas de su ganado. Pero nos estamos apartando del tema.

Sigue la leyenda diciendo que Jehovah, al conocer que Eva se había unido a Samael y parido de él, empleó todo su poder para separarla de su angélico esposo, lo que logró al fin, por lo que en adelante Eva se llamó la Viuda. Es por ésto que los descendientes de Caín por la rama de Tubal Caín (Génesis IV, 17/23) se llaman desde entonces Hijos de la Viuda, en memoria de su espiritual orígen.

Aparte de la rebeldía, el orgullo, la voluntad, el genio y el espíritu de empresa, los ángeles rebeldes dejaron a los hombres —sigue la leyenda— un libro que algunos llaman de Enoch, o de Sem o Kem (de donde provienen las palabras Chem, Chemia, Al-Chemia y Alquimia). Otros llaman a este libro simplemente de la Tradición o Cabala (de Cabil) y de aquí la tradición de que la Cábala fué enseñada a Abraham por los Angeles.

Pero volvamos a nuestra leyenda.

Muerto Abel, Jehovah inició nuevamente su labor produciendo a Seth, de cuya descendencia provienen los hombres sumisos al destino. Así se produjeron las dos grandes tradiciones: la sacerdotal y la Regia. La enemistad que puso Jehovah entre la Serpiente y la Mujer, esto es, entre la humanidad femenina y dócil y la representante de los Divinos Rebeldes, continúa hasta hoy. Sin embargo, según la tradición, esta enemistad debe terminar, porque se dice que el León de Judá, Rey y Sacerdote según el Orden de Melkizedek (esto es, que reúne en sí las dos corrientes espirituales que se habían separado en un principio), pondrá Paz en la humanidad.

Esta leyenda acerca de un Mensajero Celeste que pone paz y unión y que da la victoria recuerda el mito de Hermes, que con su báculo, puso paz entre dos serpientes, una blanca y otra negra, que estaban luchando en medio del campo. El caduceo es el símbolo de la Iniciación, y las dos serpientes son los de aquellos dos principios que, bajo mil formas distintas están luchando hasta hoy, a la espera del Mesías que habrá de terminar la lucha equilibrando los opuestos.

La leyenda masónica es rica en ejemplos de esta lucha entre la casta de los Reyes y la de los Sacerdotes, lucha a la que pondrá Paz un Mensajero. En el mito del Templo la expone también maravillosamente con la lucha entre Salomón y H. A. y la promesa de redención dada por Tubal Caín a H. A. cuando éste, habiendo fracasado en su empresa de construír el mar de bronce a la puerta del Templo por traición de Salomón, se arrojó por el boquete que dejó la fundición derramada y llegó al Centro de la Tierra.

Pero esto caería fuera de los límites de este artículo, en el que sólo intentamos explicar el símbolo de Abel, y lo que con él está relacionado.

---

(1) Jehovah, el mismo de la tradición mosaica; el jefe de los cosmocratores.

(2) Esto naturalmente significa que la dirección de las cosas de nuestra ronda (Tierra) estaba en manos de seres provenientes de la ronda anterior, que el ocultismo denomina Luna. Los períodos son denominados respectivamente Saturno, Sol, Luna, Tierra, Júpiter, Venus y Vulcano por la nomenclatura rosacruz, dividiéndose la ronda Tierra en dos mitades llamadas Marte y Mercurio.

(3) Esto, hace referencia a la mitad "marciana" de nuestro globo.

(4) En la Biblia, Samael está personificado por la Serpiente. Este animal simboliza la Sabiduría, y representa a la jerarquía de seres conocida con el nombre de Dragones de la Sabiduría. Este acontecimiento (la generación de Caín) es lo que en las religiones se conoce bajo el simbolismo del "pecado original". La Serpiente (Samael) induce a Eva a desobedecer a Jehovah, haciéndola comprender que si bien ella podía ser Madre de los Vivientes como quería Jehovah, también podía ser Madre de los Conocedores por medio del fruto del árbol del Bien y del Mal, que crecía "en medio del jardín del "Eden", y cuyas raíces estaban entrelazadas con el Arbol de la vida.

(5) Como se sabe, la Luna es el planeta de la fecundidad.

(6) Tubal-Caín: Posesio Orbis.

II - La Iniciación

"Estas instrucciones son para los que ignoran los peligros de los Iddhi inferiores".

Comenta la misma H. P. B. el sentido de la palabra pali Iddhi, diciendo que equivale a los Siddhis sánscritos, o facultades psíquicas, los poderes anormales en el hombre. Hay, dice, dos clases de Siddhis: un grupo que abarca las energías inferiores, groseras, psíquicas y mentales, mientras el otro exige el más alto entrenamiento de los poderes espirituales.

Este es uno de los peligros iniciales que debe sortear el candidato, y que consiste en el atractivo que para él pueda tener (por su espectacularidad y por lo fácil de lograrlo) el desarrollo del psiquismo negativo o "mediumnidad". Los poderes de conocimiento, o Jnanendriyas del Iniciado, nada tienen que ver con esta última, que "no es otra cosa que la revivificación de la función negativa que poseía el hombre del antiquísimo pasado, función que se retuvo en algunos pueblos por medio de la endogamia". (Max Heindel — Concepto Rosacruz del Cosmos). Por el contrario, el psiquismo superior, es producto de un cambio de polaridad introducido en las corrientes etéricas a causa del ordenamiento del cuerpo mental condicionado por los aspectos espirituales superiores del individuo. Por ello es que H. P. B., continúa sus instrucciones diciendo:

"Quien quiera oír la voz de Nada, el sonido insonoro, y comprenderla, tiene que aprender la naturaleza de Dharana".

y explica que esta condición es la intensa y perfecta concentración de la mente en algún objeto de la vida interna, acompañada de abstracción completa de todo lo pertinente al universo externo o mundo de los sentidos.

Lo racional y sensato de estas advertencias puede comprenderse claramente con sólo considerar que los sentidos exteriores son el producto del mundo exterior. "La función hace el órgano" es una verdad que se aplica tanto a los sentidos materiales como a los psíquicos. Si un órgano de percepción tiene origen en un fenómeno ilusorio, ¿cómo habríamos de esperar percibir con él la realidad? La visión física es el producto del ilusorio fenómeno del plano material; si extendemos la facultad de ver a los fenómenos de otros planos, usando el mismo procedimiento (la función hace al órgano), tampoco, como en lo físico, nos será dable percibir su realidad, sino su mera apariencia, y como consecuencia, a la falsa percepción material agregaremos la falsa percepción psíquica.

El proceso "de fuera a adentro" debe ser sustituído por otro "de dentro a fuera" que comience la construcción de los respectivos órganos del conocimiento a partir del propio "conocedor", y no que sean un simple espejo para la ilusión. De ahí que se advierta que no son los Iddhi inferiores lo que debe buscarse, sino los superiores, y que estos sólo pueden organizarse por y a través de Dharana, la perfecta concentración de la mente **en algún objeto de la vida interna.**

No crea, sin embargo, el aspirante, que para practicar el Dharana debe encerrarse en una pieza y concentrarse durante más o menos tiempo en alguna realidad espiritual. Puede hacerlo si lo desea, y sin duda este ejercicio lo ayudará a crear en él el hábito de la meditación espiritual, pero el "hablante silencioso" no se le presentará hasta que su perfecta e intensa concentración interna se haya convertido en su permanente actitud de todo momento. En lo espiritual

como en lo material, alcanza su finalidad solamente aquel que es capaz de sacrificar todos sus demás propósitos a uno solo, y, que habiéndolo hecho la única finalidad de su vida, termina por sacrificarse él mismo en su altar. La razón de por qué existen en el mundo tan pocos hombres de éxito, aunque a la mayoría los atrae el logro de la fortuna y el poder material, radica en que no todos son capaces del auto-sacrificio que implica esta concentrada actividad hacia un solo objetivo; y lo mismo ocurre en lo espiritual. No hay martingala que sustituya la intensa, concentrada, y ardiente aspiración.

Dice al respecto Alice Bailey: "El silencio que viene de la calma interna es lo que debe ser cultivado. Tratad pues de permanecer en calma mientras a vuestro alrededor se desenvuelve la vida. Trabajad, luchad, pero manteneos calmos. Se trata de una quietud interna que se mantiene atenta a lo interior, y que sin embargo permite ejecutar el trabajo externo en el mundo físico por medio de la atención concentrada del cerebro que no se desvía a causa de la receptividad interna. Esto requiere una actividad doble. Aprended a controlar el pensamiento". En el Bhagavad Gita, Krishna explica esta doble actividad a su discípulo diciéndole: "Aunque "estés en la batalla, no seas el guerrero. Considerando del "mismo modo el placer y el dolor, la victoria y la derrota, "la ganancia o la pérdida, acepta la batalla. Sólo a la obra "tienes derecho, pero jamás a los frutos de ella. No te dejes se-"ducir nunca por los frutos de la acción, ni te apegues a la "inacción. Abandona toda ligadura y considera del mismo "modo el éxito y el fracaso; sé firme en esta Yoga y ejecuta "tus deberes. La inalterabilidad mental es su resultado. En "esta Yoga, la mente resuelta está unificada y concentrada, "mientras que los propósitos de las mentes irresolutas son "múltiples e indefinidos".

EL UNIVERSO Y SUS LEYES.

La Región Etérica del Plano Físico

Apenas entramos a considerar el concepto que de la Materia tiene la ciencia espiritual, nos encontramos con que nuestros sentidos ordinarios (y los ingeniosos artificios con que el científico profano los amplía y multiplica) nos sirven de muy poco, ya que para el ocultista la Materia es una realidad incorpórea. A poco que nos adentremos en su manera de pensar, vemos que parece considerar ilusoria apariencia a todo lo ponderable por los medios corrientes, y realidad a las cualidades o propiedades psico-físico-químicas de la materia. Es más parece creer que estas cualidades no surgen de la materialidad misma, sino que al contrario esta última es una simple imagen producto de la materialización de las primeras.

Como se ve, desde el comienzo mismo de nuestro estudio, es necesario cultivar una actitud distinta en cuanto a la observación de los fenómenos, si es que deseamos llegar a comprender el pensamiento del ocultista; es necesario aprender a considerar realidades lo que estamos acostumbrados a creer simples abstracciones. Así, debemos educarnos en ver la materia como combinaciones de Tierra, Agua y Aire, o de Seco, Frío, Húmedo y Caliente — y los elementos y compuestos químicos vulgares como sus ilusorias materializaciones. Esto en cuanto a lo inorganizado. En lo tocante a lo viviente, aunque en lo exterior se hace "aparente" por la materialización de los mismos elementos mencionados, tenemos que aprender a considerarla (por lo menos desde el punto de vis-

ta del plano físico, que es el que estamos estudiando ahora) como un "esquema-que-cumple-un-ciclo-vital", que se materializa en los elementos. Este "esquema" está formado en y por nuevos elementos que hemos denominado éteres, de los que señalamos cuatro clases: químico, vital, luminoso y reflector.

No se crea, sin embargo, que el ocultista cae en el absurdo de negar la materialidad de las cosas; al contrario, siendo, como es la suya, no solo una ciencia especulativa, sino un arte eminentemente práctico, reconoce en la materialidad el elemento de utilidad necesario para hacer posible la función de la cosa-en-sí en el mundo de las apariencias. Vamos a explicarnos por medio de un ejemplo: Un vaso. Tiene éste una existencia funcional y otra material. Con respecto a la primera, es una idea para beber; materialmente es vidrio. . . que en definitiva es Tierra. En el ejemplo apuntado, la función es la Realidad y su materialización es la Apariencia que hace posible la función. La realidad es la idea-vaso; su corporeidad es una ilusión que hace posible beber en él. En lo que respecta al mundo de lo viviente, la "realidad" es el "esquema-que-cumple-etc.", y la "apariencia" que lo hace posible es el cuerpo formado por los elementos Tierra, Agua, Aire, Eter químico, Eter de Vida, Eter luminoso, y Eter reflector.

El Eter Químico que hace viables las operaciones de asimilación y excreción tiene, como todo en la naturaleza, un aspecto positivo y otro negativo, los cuales se manifiestan principalmente como las funciones de asimilación y de excreción, las que obran: a) como la fuerza que atrae de la atmósfera el aire y lo lleva y distribuye al interior del sistema— y la que expira los gases resultado de la combustión; b) como la cualidad que extrae la energía y los elementos nutritivos de los alimentos, y que constituye en general el proceso de la asimilación— y la que expele los residuos inútiles o el material utilizado que se desecha; c) como cierta propiedad de las células que las hace resistir la acción de las energías de la putrefacción— y la que hace retroceder hacia los centros del corazón y el cerebro las corrientes vitales, que es lo que en definitiva termina por producir la muerte. En una palabra, el eter químico es el conjunto de

fuerzas que mantiene la forma individual de un cuerpo vivo. En cuanto al eter "vital", es el que hace posible la función de la propagación del "esquema", y también en él nos es dable observar dos polaridades. Las fuerzas positivas son las que actúan en la gestación, y las negativas son las que hacen factible la concepción. El "luminoso", también positivo-negativo, es el elemento que produce la manifestación de los órganos de percepción y de acción. Los primeros son organizados a través de la polaridad negativa; los últimos por la positiva. El calor de la sangre y su circulación (a la circulación de la linfa, o la de la savia) los órganos de la palabra, la marcha, la generación, etc., se organizan a través de las manifestaciones positivas de las fuerzas que hemos denominado genéricamente "eter luminoso"; las del tacto, vista, olfato, oído, etc., lo hacen a través de las negativas. En cuanto al eter "reflector", es el que guarda la "memoria" de todas las experiencias vitales del esquema; la huella de todo acontecimiento.

En la tradición oriental, se da el nombre genérico de Prana a las fuerzas que operan en la región etérica del plano físico. Prana es la vitalidad en todas sus manifestaciones esa vitalidad en la que se originan los "esquemas-con-función-vital" que constituyen los organismos vivos. Las energías "etéricas", el Prana, la Vitalidad o como quiera llamársele, **en lo que toca al mundo terrestre** proviene del Sol, y es el estado de materia más inmediato al físico. En Prana se originan todos los elementos del planeta, mismo los materiales, ya que, según se nos enseña, "Prana está separado de la Tierra por una barrera de Akas'a, la cual a su vez es madre del Vayú (Aire) terrestre, del que se condensan los demás elementos". Pero aunque Prana está separado de los elementos groseros (que en definitiva son sus propias modificaciones), sin embargo, interpenetra toda la materia organizándola. De modo y forma que, tanto los elementos mismos (La Tierra, el Agua y el Aire) como las fuerzas que los organizan en criaturas vivientes, TODO en nuestro planeta, no es más que modificaciones del mismo Prana: la Vitalidad Solar.

A nuestros antiguos lectores:

Por haberse quemado los archivos con las direcciones de los antiguos lectores cuando LUMEN dejó de aparecer, no nos es posible enviarla a los mismos como hubiera sido nuestro deseo.

Si quien lee esto conoce a algún viejo lector, hágale conocer la reaparición de la revista, o envíenos su dirección para ponernos en contacto con él.

Nuestro sincero deseo es lograr contacto nuevamente con TODOS nuestros antiguos lectores, y en ese sentido hacemos un llamado a los mismos, para que se pongan en contacto con nosotros tan pronto como sepan de la reaparición de la Revista.

La Dirección

Quedan todavía algunos ejemplares de:

INTERPRETACION DE ESCRITURAS

por medio de la

CABALA NUMERICA

Puede usted adquirir su ejemplar en la:

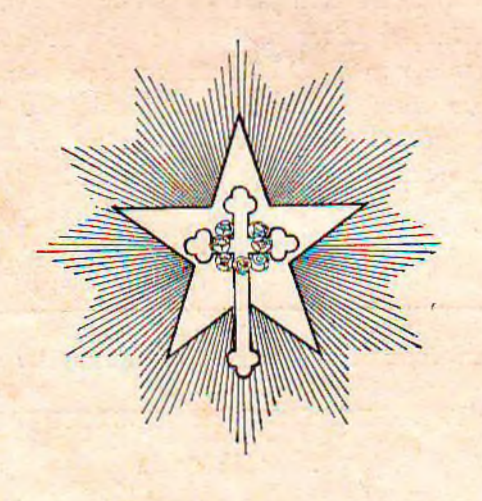
Librería

TEOSOFICA

de *ORGELIO PISANI MINETTI*

Montevideo, Uruguay

Rio Branco 1414



TALLERES
GRAFICOS
"GOES"
GRAL. FLORES 2216